

# La lengua española como clave de poder global<sup>1</sup>

A Juan Ramón Lodares, filólogo arrebatado a la vida, *in memoriam*

El formidable **potencial político de la lengua española** ha dormitado durante siglos. Hoy puede ser el **factor de cohesión y propulsión** que requiere el **orbe hispanohablante** para desplazarse de la periferia al **centro**, de la **mengua** a la **plenitud**, de la **dependencia** a la **soberanía**. Y también –anota el autor– para afianzar **valores universales** irrenunciables.

“Territorios de La Mancha,  
el más grande país del mundo”.

Carlos Fuentes

## I.- ¿IRRADIACIÓN O APOCAMIENTO?

Imaginemos por un momento que la lengua española tuviese la misma implantación mundial que hoy, pero que comenzase a ser administrada a la francesa, es decir, sin complejos, metódicamente, con claridad de miras, recursos idóneos en todos los planos distribuidos a escala mundial y un centro coordinador neto. Al cabo de unos lustros, EE. UU. y Brasil serían países bilingües, el nuestro sería el primer idioma de la UE, reverdecería sorpresivamente en las Filipinas y le disputaría la hegemonía al inglés como lengua vehicular mundial. Paralelamente, los hispanohablantes como conjunto estarían haciendo acopio de orgullo y entrarían en una dinámica cohesiva que atenuaría seriamente las tentaciones centrífugas actuales –indigenismos, nacionalismos lingüísticos– e incluso podría generar unidades políticas nuevas, más grandes, capaces de una real soberanía.

Pero nada de esto ocurre porque los pueblos de lengua española viven sumidos en complejos disolventes que –hasta hoy– los mantienen irresolutos y dispersos. Ahora bien, a pesar de una posmodernidad gaseosa y relativista, percibo signos robustos que envían señales de detec-

**CARLOS LEÁÑEZ  
ARISTIMUÑO**

Profesor investigador de la interrelación lengua-política. Autor del ensayo *Lengua para la libertad y libertad para la lengua en Venezuela*



ción de los complejos disolventes y de sus lamentables consecuencias. Lo que antes era vivido como una condición permanente es hoy percibido por muchos como una condicionante inducida. No, no somos estandartes del atraso y la irracionalidad. Somos esa porción de Occidente que, de verse a sí misma con nitidez, será clave para la continuidad de la libertad ante la amenaza de una hegemonía mundial colectivista.

## II.- INDISPENSABLE: UNA APRECIACIÓN JUSTA DE LO HISPÁNICO

Durante los siglos XVI y XVII, los poderes del mundo europeo creyeron que la monarquía hispánica estaba construyendo una obra capaz de relegarlos a la insignificancia o, incluso, destruirlos. Para detenerla, intentaron una gama de acciones que iban desde la propaganda hasta la guerra frontal, pasando por la piratería y la infiltración de las élites. Los frutos más jugosos fueron recogidos en la primera mitad del siglo XIX. Bien concertada con Inglaterra, una parte de los dirigentes hispanoamericanos se embarca en un proyecto de secesión cuyo saldo inmediato es fragmentación, dependencia e irrelevancia. *Mas la operación no erradicó la lengua común.* Esta, al contrario, se fortaleció<sup>2</sup> y es hoy hablada por centenares de millones. Sin embargo, el formidable potencial político

**No, no somos estandartes del atraso y la irracionalidad. Somos esa porción de Occidente que, de verse a sí misma con nitidez, será clave para la continuidad de la libertad ante la amenaza de una hegemonía mundial colectivista**

que ella entraña no se activa a plenitud, en buena medida, por fallas en la autorrepresentación. En efecto, la leyenda negra, plúmbea, lastra la mente de muchos hispanos poblándolos de rabia, vergüenza... e impotencia: condena la raíz común de España e Hispanoamérica disolviendo en un delta sin fuerza lo que podría, unido, ser formidable caudal.

No debemos seguir tolerando que la leyenda negra –prevista para galvanizar a nuestros adversarios, pero explotada internamente, con funestas consecuencias, en el cambio de dinastía y en las secesiones americanas– permanezca internalizada por todo el orbe hispánico como realidad y siga ocasionando un desarme espiritual cuyas consecuencias resultan palpables en nuestra presente condición de, en el mejor de los casos, segundones. *Nuestra principal tarea es, pues, un intangible: la recuperación de la autoestima.* Y ello implica necesariamente una apreciación justa de lo hispánico, única raíz común de todos los pueblos hispanohablantes.

Se diría que hemos terminado por creer que nuestro sino es la fragmentación y la impotencia. A ello parecen condenarnos la distorsión y la miopía implícitas en las autorrepresentaciones prevalecientes. Ahora bien, pretender haberlas desmontado como condición previa a acciones conducentes a una dinámica cohesionadora sería absurdo. No podemos, claro, cejar en el empeño de ver nuestro pasado con lucidez, pero, en paralelo, debemos emprender acciones que propicien de inmediato un curso centrípeto sobre la base de los muchísimos recursos disponibles. Y la locomotora de estas acciones, poderosísima, es nuestro lazo común más firme, vivo y tangible: la lengua.

### III.- NUESTRO TERRITORIO: LA LENGUA ESPAÑOLA

La lengua es la base del conocimiento y la acción humanos. Sin ella nos hallaríamos inmersos en un cúmulo de estímulos indiferenciados, librados a meros impulsos biológicos. Es por ella que entramos en la sociedad, la sociedad entra en nosotros y construimos esa voz interna que nos perfila como individuos. Es ella el mapa más rotundo de cada cultura: sus vocablos y la forma de combinarlos jerarquizan, delimitan y ordenan los fenómenos de una manera específica e inclinan así nuestra percepción y acciones.

La lengua española es el territorio más concreto e inmediato –y por lo tanto principal– de cada hispanohablante: es el vínculo con los suyos y la voz de su conciencia. Comparte este territorio con más de 500 millones de personas. Con ellas opera el milagro de que –al combinar sonidos, sílabas, palabras y oraciones– abre la boca, se hace entender y despliega su vida. Por mucho que lo haga ante un sueco o un yanomami o un chino, esto no ocurrirá. Somos pues, una comunidad unida por el lazo más firme y palpable entre humanos: la lengua.

La lengua, en la medida en que más se usa, más vale y, en la medida en que más vale, más se usa. Su empleo la enriquece, su desuso la condena. Mientras más personas –y máquinas– hablan, entienden y escriben español en los ámbitos más variados, más es apreciado... y mientras más es apreciado, más es usado. Es un perfecto círculo virtuoso. Así, la protección más útil de nuestro común y principal territorio –de la locomotora que tirará del presente para llegar al futuro– es el uso *pleno y adecuado* de la lengua española en *todos los ámbitos* por parte de *muchos* y por *todos los canales y medios*.

### IV.- UN HABLANTE CABAL, UNA LENGUA EQUIPADA, UN USO SIN OBSTÁCULOS: FACTORES CLAVE PARA UN PROCESO PANHISPÁNICO CENTRÍPETO Y ASCENDENTE

Se insiste mucho en el factor cuantitativo: somos muchos, centenares de millones, en inmensos territorios. Y es cierto. Además, la tasa de transmisión de la lengua de padres a hijos –salvo en los EE. UU.– es casi total. Pero, dada la exuberancia demográfica de África y Asia, entramos poco a poco en una retracción porcentual de nuestro peso mundial: seremos siempre más, pero representaremos menos. Sin embargo, salvo imprevistos, seguiremos teniendo un factor cuantitativo relevante en lo que resta de siglo. Ahora bien, “muchos”, si bien es fundamental para llegar a las escalas necesarias, no es suficiente. El hindi –si sumamos a los que lo hablan como lengua vehicular– tiene más hablantes que el español... pero no sube al podio de la fuerza, irradiación e influencia que deseamos activos en nuestra lengua para que sea generadora de un proceso centrípeto y ascendente. A las cantidades hay que sumar calidades. Hablemos de ello.

El conocimiento *cabal* de la lengua por parte de los propios hispanohablantes es la piedra angular del edificio panhispánico. Y, en sociedades modernas y mayoritariamente urbanas, este conocimiento implica un acceso a registros de la lengua que van más allá de los disponi-

La lengua española es el territorio más concreto e inmediato –y por lo tanto principal– de cada hispanohablante: es el vínculo con los suyos y la voz de su conciencia. Comparte este territorio con más de 500 millones de personas

Nuestra lengua se encuentra entre el puñado –no más de diez en un conjunto de alrededor de siete mil– capaz de aprehender los nuevos contextos, bien porque ya posee los recursos necesarios o bien porque puede movilizar con facilidad lo necesario para incorporar los

bles en el seno de nuestras casas o en el patio de juegos. La ciudad globalizada pide capacidades de discernimiento, concepción, diseño, planificación y ejecución que demandan un uso complejo del idioma. Estas capacidades suelen aprenderse, siguiendo técnicas precisas, en un medio artificial llamado escuela: ella es la distribuidora de la plenitud lingüística. Cuando funciona, nos dota del instrumento de aprendizaje, conocimiento y comunicación más formidable, gracias al cual podemos entrar en contacto efectivo con la diversidad y la complejidad, aspirar a ambiciosas navegaciones, tener opciones diversas. Cuando fracasa, nos circunscribe al círculo inmediato, la repetición de rutinas, la pobreza. *Es un hecho que muchos hispanohablantes se hallan expuestos a una escuela que no rinde sus frutos<sup>3</sup> quedando así encerrados en su entorno solucionando necesidades apremiantes.* Sin una posesión adecuada de la lengua –por ser esta, insistimos, no un conocimiento más, sino la base del conocimiento–, la libertad individual y la generación de riqueza son sencillamente imposibles. Por ello, los ciudadanos en posesión adecuada de la lengua constituyen la primera línea de defensa del futuro.

El hablante cabal no puede rendir frutos si su instrumento de trabajo es insuficiente para la tarea encomendada. De hecho, la mayoría de los hablantes que abandonan sus lenguas

maternas lo hacen porque estas ya no resultan aptas en los nuevos contextos –el sedentarismo tras modos nómadas, la gran ciudad tras dejar el campo, la globalización tras unas fronteras cerradas– y casi nunca hay recursos ni tiempo para protegerlas o equiparlas. Nuestra lengua se encuentra entre el puñado –no más de diez en un conjunto de alrededor de siete mil– capaz de aprehender los nuevos contextos, bien porque ya posee los recursos necesarios o bien porque, de no poseerlos a plenitud, puede movilizar con facilidad, dada su escala, lo necesario para incorporar los. Esta necesidad de equipamiento se despliega básicamente en dos vertientes: una terminológica y otra tecnológica. La primera consiste en atender la necesidad de abordar cualquier fenómeno, por más especializado o ajeno que sea, con un vocabulario consensuado y panhispánico. Hay aquí ciertas carencias<sup>4</sup>. La segunda implica colocarnos en las entrañas de la ciencia y la tecnología aplicadas al lenguaje para que el reconocimiento de voz, el procesamiento de textos y la traducción automática, entre otros, desemboquen en aplicaciones, aparatos y máquinas que “hablen” perfecto español. Mucho en esto se ha avanzado<sup>5</sup>, pero debemos perseverar en ello para no ser dependientes de esfuerzos que ocurran allende nuestras fronteras y que se desplieguen en nuestro beneficio solo por el evidente interés de no perder un gran mercado. Algo debe quedar claro: *las lenguas que no se ocupen –o no puedan ocuparse– de su equipamiento serán abandonadas por sus hablantes.* Tenemos todo lo necesario para no hallarnos entre ellas.

A pesar de la sólida implantación del español en los territorios que la tienen como lengua oficial, cabe garantizar rotundamente el derecho a su uso, bien sea como lengua materna o como lengua vehicular. En efecto,



Sin una posesión adecuada de la lengua, la libertad individual y la generación de riqueza son sencillamente imposibles. Por ello, los ciudadanos en posesión adecuada de la lengua constituyen la primera línea de defensa del futuro

todo ciudadano en territorio hispanohablante debe poder, en español, educarse, dirigirse a las instancias públicas y privadas, intervenir en la política, divertirse, compartir, trabajar y consumir, en suma, desplegar todas las facetas de su vida. Pero esto se ve en ocasiones entorpecido o negado por una cooficialidad mal entendida, por ciertas prácticas en ámbitos específicos –publicidad, comercio, finanzas, ciencias, tecnología, educación–, por carencias educativas, por esnobismo, por complejos. Esto debe cesar. Evidentemente, todo ha-

blante debe poder expresarse también en otra lengua en contextos públicos de cooficialidad, o en trabajos que así lo requieran –relaciones internacionales, enseñanza de idiomas, diplomacia, traducción, interpretación– o en ámbitos privados. Pero *no cabe sino ser muy celoso con los intentos de desplazar nuestra lengua común y principal de los contextos públicos en nuestros propios territorios.*

Imaginemos la fuerza que implicaría el despliegue, por parte de centenares de millones de *hablantes cabales*, de una *lengua equipada* en todos los territorios hispanos y *en todos los ámbitos* del humano quehacer. Estaríamos en un plano ascendente y centrípeto. Un plano que puede advenir. Pero es imperativo acelerar su llegada.

## V.- LA CIBERHISPANIDAD POLÍTICA: ACELERACIÓN CENTRÍPETA

Es indispensable que los centenares de millones de hispanohablantes encuentren el mínimo de obstáculos a sus intercambios para que los plenos beneficios del despliegue lingüístico se realicen. Pero ocurre que los numerosos hablantes ven trabados sus intercambios por las fronteras de más de 20 Estados diferentes. Somos la UE al revés: poseemos un código lingüístico común sin libre circulación de bienes, capitales y personas a gran escala; la UE posee múltiples códigos lingüísticos con libre circulación de los factores aludidos a gran escala. Nos falta el gran espacio de libre circulación, les falta la lengua común. Y es que se requieren tres factores para que se hinchen las velas: una *lengua*

*común* puesta a funcionar en una *gran escala* en un *marco de libres intercambios*. Es lo que se da en los EE. UU.

Si el poderoso trinomio *lengua común/gran escala/espacio de libre intercambio* no se despliega, permaneceremos periféricos y dependientes. *El desapro-*

*vechamiento del idioma común –acelerador e intensificador máximo de intercambios– implica un enorme costo de oportunidad. En efecto, los intercambios libres entre millones de personas que comparten un código lingüístico fluido y apto dan pie a una demanda amplia, unos costos bajos, una mayor capacidad para enfrentar la competencia mundial; proporcionan una oferta rica en calidad, cantidad y diversidad; generan riqueza y poder<sup>6</sup>. Y riqueza y poder necesitamos para cobrar relevancia, regresar al centro, ganar soberanía real.*

Se impone, pues, lograr que la lengua se despliegue a gran escala, lo cual implica desmontar las fronteras. Este desmontaje está ocurriendo ante nuestros ojos, que no terminan de captar que el espacio físico es hoy apenas una de las dimensiones en las que se despliega la vida. La otra, creciente, en vías de perfeccionarse y sin fronteras, es la virtual, que toma cabal cuerpo en el ciberespacio. *En el plano virtual somos ya, como mínimo, la tercera potencia mundial: el 7,9% de los usuarios de Internet se comunica en español; un 70% de quienes viven en los países hispanohablantes tiene acceso a Internet; en redes como Facebook, LinkedIn, Twitter y Wikipedia, el español es la segunda lengua más utilizada. Y en el ciberespacio, cuando se comparten la lengua y códigos culturales mínimos, prácticamente no hay barreras. Allí, saltando toda frontera física, se están intercambiando escritos, sonidos e imágenes a una escala sin precedentes y en tiempo real: es la plaza mayor global de la hispanidad. Allí se dan una variedad y una cantidad inédita de datos, debates, productos, contactos, vivencias, campañas, espectáculos y oportunidades que permiten que cada quien encuentre exactamente lo que está buscando. Allí, tam-*

Necesitamos colocarnos en las entrañas de la ciencia y la tecnología aplicadas al lenguaje para que el reconocimiento de voz, el procesamiento de textos y la traducción automática desemboquen en aplicaciones, aparatos y máquinas que “hablen” perfecto español

bién, dadas sus inmensas escalas, es posible tomar iniciativas de alto impacto político panhispánico o, incluso, global. Ahora bien, no lo hacemos. ¿Por qué?

## VI.- MICRONACIONALISMOS Y MIOPIÁS

No activamos los mecanismos disponibles para avanzar, lo hemos dicho, por nuestros complejos y por no ver la potencialidad ciberspacial. Pero también por dejarnos desarmar por los argumentarios micronacionalistas; igualmente por vivir nuestro pequeño islote como el todo cuando es solo una parte, y por no percibir la aceleración de la historia ni cómo esta nos empuja a la periferia.

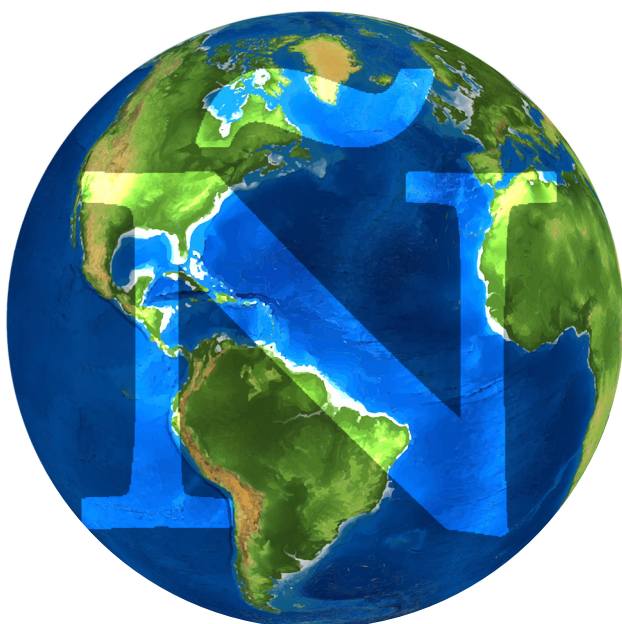
El argumentario micronacionalista sostiene que una comunidad supuestamente agraviada es poseedora de unas valiosas esencias –culturales, raciales, lingüísticas<sup>7</sup>– que requieren una secesión para mantenerse<sup>8</sup>. El acceso a un nuevo Estado sería garantía de dos bienes inmensos: la autodeterminación política y la diversidad cultural. Ahora bien, cualquier territorio hispanohablante secesionista –dadas lo que serían su aún más pequeña talla y las deudas políticas contraídas para alcanzar la nueva condición– accedería a una entidad todavía más incapaz de autodeterminación: un mero juguete de una oligarquía local subordinada a poderes mayores. Imposible así preservar continuidad alguna con holgura. Por otra parte, es falso que un mundo de cantones que privilegie ante todo la identidad sea la fuente dura de la diversidad cultural. Al contrario. *Al interior de un pequeño conjunto, dada la exigüidad de la oferta y la demanda, hay muchas menos posibilidades de combinación y especialización, fuentes estas de la diversidad cultural efectiva.* Además, con

frecuencia, los celosos guardianes de las esencias, una vez en el poder de sus pequeñas comunidades, sacrifican –con la facilidad que da la cercanía y el conocerse– el bien primero, la libertad del individuo, ejerciendo un eficaz control social generador de pétreo y empobrecedora uniformidad cultural.

Los hispanohablantes prosperaremos desde la preservación y cohesión de la comunidad como un todo y el respeto de la diversidad de sus múltiples componentes. Delicado equilibrio, mas no dilema. Es una suma. Por un lado, una dimensión local que implica diversidad en creencias, rituales, gastronomías, festividades, costumbres, acentos, palabras e incluso lenguas: fuentes particulares de afectos e identidad. Por otro lado, el denso e irrenunciable común denominador: la lengua española, lengua materna –es decir, esencial y fundante– para el 94% de quienes pueblan nuestros territorios; y, claro, la historia compartida desde 1492 hasta nuestros días, forja de un conjunto nuevo y gigante, desde la península ibérica hasta la Patagonia, con rasgos inequívocos de familia extendida.

Sin reagruparnos en la familia extendida, readquiriendo las dimensiones necesarias para navegar los procelosos mares de la globalización, cada una de nuestras pequeñas canoas naufragará. Debemos corregir la miopía. Basta de magnificar los árboles –cada una de las más de veinte entidades política actua-

**Todo ciudadano en territorio hispanohablante debe poder, en español, educarse, dirigirse a las instancias públicas y privadas, intervenir en la política, divertirse, compartir, trabajar y consumir, en suma, desplegar todas las facetas de su vida**



les—: ello impide percibir el inmenso bosque panhispánico y calibrar su gigantesco potencial de prosperidad y protección. Nuestra familia extendida debe dejar de ser una vaga sensación que ocasionalmente se activa en fiestas patrias o coyunturas políticas, deportivas o literarias, un gigante gaseoso y semidormido, oculto tras los árboles de las fronteras nacionales presentes en las que solemos agotar nuestra limitada cotidianidad.

Solo la familia en grande puede posibilitarnos el acceso a un rango mundial que nos permita no ser objetos de la política de otros, sino protagonistas de la propia, amén de proporcionarnos un vasto horizonte de amplísimas oportunidades. Y urge reu-

**Los numerosos hablantes ven trabados sus intercambios por las fronteras de más de 20 Estados diferentes. Poseemos un código lingüístico común sin libre circulación de bienes, capitales y personas a gran escala**

nirla: sufrimos una aceleración inédita de la historia a nivel planetario. En efecto, las tradiciones se disuelven ante nuestros ojos, la tecnología nos fuerza a readaptarnos cada minuto, los OPNIS—objetos políticos no identificados— y las crisis globales rebasan el poder y las capacidades de gestión de los Estados nacionales. Aquello que no tenga coordenadas claras y tamaño adecuado... desaparecerá. Nosotros no deberíamos hallarnos entre los naufragos. Tomemos las iniciativas pertinentes.

## **VII.- EL DESATASCO: UNA INSTITUCIONALIDAD PANHISPÁNICA DE AMPLIO ESPECTRO**

Al día de hoy, la única institución *genuinamente panhispánica* con sede física, presupuesto, personal propio e incidencia palpable en la realidad es la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Genuinamente panhispánica: está compuesta por las academias de todo el orbe hispanohablante, incluyendo a Filipinas, Guinea Ecuatorial y Norteamérica. Con incidencia palpable: se ocupa con tino de consensuar nada menos que los tres pilares de la lengua—gramática, léxico y ortografía— y sus pautas y sugerencias son ampliamente aceptadas. Resulta imposible exagerar la importancia de esta institución: su trabajo cohesiona, enriquece y equipa el cuerpo de la locomotora que nos une e impulsa.

Ahora bien, se impone ir más allá del trabajo de la ASALE y para ello *urge una instancia específicamente panhispánica de amplio espectro que no existe*, contrariamente a lo que sí se da entre francófonos—*Organisation Internationale de la Francophonie*<sup>9</sup>— y lusófonos—*Comunidade dos Países de Língua Portu-*



*guesa*<sup>10</sup>-. Los anglófonos no la necesitan al ser su modelo y lengua hegemónicos desde la base de un país-continente: los Estados Unidos de América. China, por su parte, tampoco: contiene en sí a la práctica totalidad de los hablantes de mandarín y, a los que se hallan fuera, desea anexionarlos.

Más del 90% de los hispanohablantes está en América: lo óptimo sería que de allí –¿desde México?– viniese el impulso inicial al foro panhispánico permanente. Mas no hallo del lado americano –me duele decirlo como venezolano que soy– entes privados o públicos *organizados y poderosos* que estén poniendo la cultura en español a nivel mundial en el tope de sus prioridades o que este sea un tema que preocupe a la sociedad civil<sup>11</sup>. En España, sí. Ella, como Estado, pone medios materiales y utiliza la cultura en nuestra lengua como caja de resonancia para presentarse ante el mundo con cartas mucho más susceptibles de influencia que las de, por ejemplo, Polonia; empresas privadas españolas de gran talla –BBVA, Telefónica, Santander–, por su parte, no han vacilado en apoyar o crear iniciativas muy pertinentes en función de la lengua; el debate en torno a ella en sus más disímiles aspectos, además, resulta tangible en las noticias, redes sociales e incluso tribunales. Por ahora, España debería ser la impulsora inicial del foro mencionado. Amén de

**En el plano virtual somos ya, como mínimo, la tercera potencia mundial: el 7,9% de los usuarios de Internet se comunica en español; un 70% de hispanohablantes tiene acceso a Internet; en redes como Facebook, LinkedIn, Twitter y Wikipedia, el español es la segunda lengua**

lo ya señalado, puede hacer acopio de la experiencia de dos de sus instituciones esenciales en la materia –el Instituto Cervantes y la RAE– y de su recorrido en diplomacia cultural, aprovechar la presencia en su suelo de organismos iberoamericanos –SEGIB, OEI–, sacar provecho de la notoria convergencia panhispánica en el Madrid actual, único punto de encuentro de todos los acentos del orbe hispanohablante...<sup>12</sup>.

Se debe buscar la forja de una entidad con *capacidad real de influencia*, no una federación de entidades preexistentes sin la fuerza suficiente para la magnitud de la tarea<sup>13</sup>. Debe tratarse de una entidad *permanente*, puesto que el seguimiento de los asuntos exige ir más allá de congresos periódicos<sup>14</sup>. Evidentemente, debe ser una entidad *inclusiva de todos*, no al servicio de un solo Estado ni de los solos Estados<sup>15</sup>. Fundamental: debe ser una entidad que *no abarque otras lenguas*, ya que el español es el factor cuya potenciación se persigue por ser el dispensador de los beneficios esperados<sup>16</sup>. Y, por supuesto, de una entidad de *amplio espectro* que, desde un núcleo lingüístico esencial –hablante cabal, dotado de una lengua equipada y con garantía de uso– vaya abarcando lo cultural y se proyecte hacia la cooperación económica, científica, política, sanitaria, educativa, migratoria...

Propongo –como primera etapa impulsadora de la institucionalidad deseada– un objetivo al alcance incluso de un grupo de individuos con ganas, imaginación, voluntad y capacidad de captación de fondos: la creación de un cibertablero de navegación panhispánico que permita percibir de un vistazo –de manera ágil, accesible, interactiva y atractiva– el estado de nuestra lengua en el

mundo en tiempo real. Un tablero actualizado de manera constante que permita detectar lo logrado, captar lo que falta y el costo de oportunidad que ello acarrea, calibrar amenazas, establecer nuevos horizontes y sus beneficios. Para ello deberá incorporar indicadores demográficos, educativos, económicos, sociales, culturales, geográficos y políticos, pero en nuevo formato. Mucha de la información necesaria se encuentra ya disponible en las publicaciones anuales del Instituto Cervantes tituladas *El español, una lengua viva* y *El español en el mundo*<sup>17</sup>. Otra se halla dispersa o no existe. Pienso particularmente en evaluaciones referentes al factor prestigio ante propios y extraños, en el grado de posesión plena de la lengua –comprensión de lectura, escritura, registros formales– por parte de los hablantes de lengua materna, en el conocimiento de estos del orbe hispanohablante más allá de sus países de origen, en una medición de las garantías –como ciudadano, como consumidor, como trabajador, como educando– del uso público efectivo de la lengua.

## VIII.- VOLVER AL CENTRO –Y A CASA– DESDE LA CIBERPLAZA MAYOR

Todo hispanohablante debe hacerse cada mañana una pregunta: ¿por qué pudiendo ser tanto somos tan poco? Aventuro una respuesta: el viento del orgullo ya no infla nuestras velas. La espléndida flota, tripulada por más de quinientos millones, permanece anclada en bahías desperdigadas y cuando zarpa se conforma con una navegación de cabotaje. Los anchos mares, otrora nuestros, son hoy de otros. Basta. Debemos retomar una senda que nos haga sentirnos merecedores de hallarnos entre los pueblos que forjan su rumbo.

Contra ello conspiran en convergencia –dividiendo, socavando– los beneficiarios del orden fragmentario actual: miopes oligarquías locales y poderes globales. Las unas desean seguir siendo cabeza, aunque sea de ratón; los otros no quieren un león más en la arena del planeta globalizado. Conspiran también, por provocar frustración, las numerosas y reiteradas convocatorias hechas para volver a pegar los pedazos: signadas por un tenue apego a la racionalidad, hechas de arriba hacia abajo, no han dado con caminos transitables ni asideros de mínima firmeza.

Hoy, la ciberplaza mayor nos permite realizar un intento inédito: de abajo hacia arriba, masivo, en tiempo real, con distancias geográficas anuladas y atado firmemente a la razón. Desde la ciberplaza mayor, podemos impugnar los mitos antihispánicos creados con el exclusivo fin de cimentar nuestra impotencia. Desde la ciberplaza mayor, podemos dar la lucha por el derecho a la lengua –su adquisición cabal, su equipamiento pleno, su uso garantizado– y liberar así su potencial dador de libertad para el individuo que, por bien hablarla, discierne; dador de igualdad entre quienes, por poseer sus coordenadas, desentrañan códigos y avanzan; dador de identidad para aquellos que, desde sus vocablos, giros y sonidos, se reconocen y se sienten orgullosos constructores de un

Los hispanohablantes de América tenemos que ser mucho más activos en la gestión de nuestra lengua y actuar como en la literatura: a plenitud. Como copropietarios que somos, no como inquilinos. Debemos intervenir en la forja de la institucionalidad del español

Todo hispanohablante debe hacerse cada mañana una pregunta: ¿por qué pudiendo ser tanto somos tan poco?

edificio común. Desde la ciberplaza mayor, podemos ir tejiendo una institucionalidad panhispanica permanente que, a partir del trabajo conjunto en torno a la lengua y sobre la plataforma que ella proporciona, vaya abarcando más ámbitos. Ello con un claro propósito: permitir los libres intercambios entre todos los hispanohablantes en todo terreno para generar un proceso centrípeto sobre la sólida y probada base del trinomio lengua/escala/libertad, a fin de desplazarnos desde la fragmentación y la periferia hacia la unidad y el centro, y reforzar así un Occidente que debe mantener incólumes las balizas que llevan a la humanidad al respeto de la dignidad y libertad de cada individuo.

Nuestro pasado de tres siglos unidos debe ser fuente de sereno orgullo. Las tristes historias de más de veinte fragmentos separados deben dar pie a una rectificación. Tenemos que encontrar, so pena de ahogarnos encerrados en nuestros exiguos camarotes, vías al puente de mando de nuestro prodigioso

navío y ver entonces, al alcance, los vastos horizontes. En medio de una cotidianidad que nos enceguece y consume, rodeados de obstáculos erigidos por propios y extraños, empinémonos, abramos los ojos y retomemos, de la mano de nuestra lengua, el camino hacia la casa grande. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Badillo, Á.** y **Hernández, R.** (2019). "El español se cuida solo': desafíos para una geopolítica lingüística del español ante el horizonte multilateral", documento de trabajo 2/2019. Madrid: Real Instituto Elcano. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/lengua+y+cultura/dt2-2019-badillo-hernandez-espanol-cuida-solo-politica-linguistica-multilateral](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/lengua+y+cultura/dt2-2019-badillo-hernandez-espanol-cuida-solo-politica-linguistica-multilateral)
- Calvet, L.J.** (2017). *Les langues : quel avenir ?* París: CNRS Éditions.
- Crystal, D.** (2000). *Language Death*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Swaan, A.** (2001). *Words of the World: The Global Language System*. Cambridge: Polity Press.
- De Swaan, A.** (2004). "Endangered languages, sociolinguistics, and linguistic sentimentalism", *European Review*, 12, pp. 567-580.
- Del Valle, J.** (ed.) (2007). *La lengua, ¿patria común?* Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.
- Deutscher, G.** (2010). *Through the language glass*. Nueva York: Metropolitan Books.
- García Delgado, J.L.** (2019). "El valor económico del español", *Revista de Occidente*, 463, pp. 23-31.
- Grijelmo, Á.** (1998). *Defensa apasionada del idioma español*. Madrid: Taurus.
- Gullo, M.** (2021). *Madre Patria*. Barcelona: Espasa.

## PALABRAS CLAVE

- Español ● Lengua española ● Institucionalidad
- Hispanohablantes ● Panhispanico ● Libertad ● España
- Hispanoamérica ● Occidente ● Leyenda negra
- Micronacionalismos

- Ibáñez, A.G.** (2020). *La guerra cultural*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Ibáñez, A.G.** (2020). "Nationalism and right to secession: New states, identities and global security", *Review of Nationalities*, 10, pp. 1-12.
- Instituto Cervantes** (2016). *El español en el mundo*. Madrid: Instituto Cervantes.
- Instituto Cervantes** (2018). *El español en el mundo*. Madrid: Instituto Cervantes.
- Instituto Cervantes** (2021). *El español, una lengua viva. Informe 2021*. Madrid: Instituto Cervantes.
- Klinkenberg, J.M.** (2001). *La langue et le citoyen*. París: Presses Universitaires de France.
- Lamo de Espinosa, E.** (coord.) (2021). *La disputa del pasado*. Madrid: Turner.
- Lodares, J.R.** (2005). *El porvenir del español*. Madrid: Taurus.
- Loubier, Christiane** (2006). *Contribution à une théorie de l'aménagement linguistique*. Tesis doctoral presentada en la Université Laval, Quebec.
- Moreno Cabrera, J.C.** (2015). *Los dominios del español*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Muñoz Machado, S.** (2017). *Hablamos la misma lengua*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Pérez, F.J.** (2019). "Ideas para una teoría del panhispanismo lingüístico", en J.M. Merino y Á. Grijelmo (eds.), *Más de 55 millones de personas podemos leer este libro sin traducción*. Barcelona: Taurus, pp. 149-164.
- Pimienta, D.** (2021). *Versión nueva y mejorada de un enfoque alternativo para la producción de indicadores lingüísticos en la Internet*. Niza: Funredes.  
<http://funredes.org/lc2021/ALI%20V2-ES.pdf>
- Prado, D.** (2004). "¿Está preparado el español para la comunicación especializada?", en R. Sequera (ed.), *Ciencia, Tecnología y Lengua Española: La terminología científica en español*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, pp. 24-42.
- Real Academia Española** (2020). *Crónica de la lengua española 2020*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Roca Barea, M.E.** (2016). *Imperiofobia y leyenda negra*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Rossillon, Philippe** (1983). *Un Milliard de latins en l'an 2000. Étude de démographie linguistique sur la situation présente et l'avenir des langues latines*. París: L'Harmattan.
- Thual, F.** (2002). *La planète émiettée*. París: Arléa.
- Varela, L.** (2006). *La politique linguistique extérieure de la France et ses effets en Argentine*. Tesis doctoral presentada en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Este trabajo ha sido posible, en amplia medida, gracias al año sabático (2018-2019) que me fue otorgado por la Universidad Simón Bolívar de Caracas y a la investigación de décadas que he realizado en su seno sobre la interrelación globalización-Hispanoamérica.
- <sup>2</sup> Al cesar la administración monárquica de América, solo un tercio de la población hablaba español. Un siglo más tarde, más del 90%. La expansión más grande y rápida del español tuvo lugar en esos años y bajo administración criolla.
- <sup>3</sup> Un signo cabal de lo aseverado es el estado de la comprensión lectora en nuestros países. Imposible exagerar la importancia de este factor: quien no entiende cabalmente lo que lee encuentra severamente limitadas sus posibilidades de aprendizaje. Es por ello muy grave que la puntuación media estimada de los estudiantes de países hispanohablantes en la sección de comprensión lectora de la prueba PISA sea inferior a la media de la OCDE (487) o a la de la UE (489): España (477), Chile (452), Uruguay (427), Costa Rica (426), México (420), Colombia (412), Argentina (402), Perú (401), Panamá (377), República Dominicana (342). El primer país hispano en la clasificación –Es-

paña— ocupa el lugar 31 de un total de 79 países evaluados en todo el mundo. El promedio total del grupo hispano es de 414: *ocuparía el lugar 59 de 79, si lo considerásemos un país*. Esta posición sería incluso inferior si a la prueba se hubiesen sometido la totalidad de los países hispanohablantes. Algunos poseen sistemas educativos a la deriva. Y en el caso de Venezuela llegamos a un extremo: asistimos a una verdadera demolición del aparato educativo como parte de un diseño de envilecimiento lingüístico para reforzar la sumisión política. Así lo planteo en mi ensayo *Lengua para la libertad y libertad para la lengua en Venezuela*, descargable en:

[https://www.academia.edu/35252128/Lengua para la libertad y libertad para la lengua en Venezuela](https://www.academia.edu/35252128/Lengua_para_la_libertad_y_libertad_para_la_lengua_en_Venezuela)

- 4 La generación de ciencia y tecnología ocurre hoy esencialmente desde el inglés. Ello acarrea que los términos que designan estos ámbitos se generen, antes que en ninguna otra, en esta lengua. Al ser estas áreas de la actividad humana de importancia capital, resulta fundamental mantener allí nuestra lengua adecuadamente equipada. Para ello se impone la detección sistemática de lagunas terminológicas y su solución a nivel panhispánico. Esto está ocurriendo de manera fragmentaria. Sin embargo, cabe señalar en España el ciber sitio “Enclave de Ciencia” (<https://enclavedeciencia.rae.es/contenidos/sobre-edc>) en el que la RAE y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología despliegan “una plataforma de servicios lingüísticos destinada a facilitar el manejo y la comprensión del vocabulario científico-técnico” que integra una cantidad importante de recursos antes dispersos. Resulta también orientadora como indicador de los recursos terminológicos disponibles la lista que mantiene la Universidad de Vigo en <http://linkterpreting.uvigo.es/recursos-terminologicos-y-documentales/>. Más allá de los ámbitos especializados, conviene evitar los extranjerismos inútiles que surgen del mero contacto entre lenguas en el vértigo que impone la actualidad en las salas de redacción. El trabajo de la Fundación del Español Urgente (Fundéu, <https://www.fundeu.es/>) resulta en este sentido fundamental para evitar un proceso de divergencia lingüística.

- 5 La RAE viene realizando desde hace años una serie de acuerdos con las grandes tecnológicas. Ello ha desembocado recientemente en el proyecto LEIA (Lengua Española e Inteligencia Artificial), en el que actúa con la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). El objetivo esencial de LEIA es “enseñar a las máquinas a hablar un correcto español” (<https://www.rae.es/noticia/que-es-leia>). Esto ha dado frutos concretos. En efecto, la calidad del español de las máquinas en las últimas décadas del siglo XX era totalmente aleatoria: plagada de anglicismos inútiles y con soluciones divergentes en cada pequeño mercado. No es el caso al día de hoy. Por otra parte, el Centro Nacional de Supercomputación (<https://www.bsc.es/es>), con sede en Barcelona, y la Biblioteca Nacional de España —con financiamiento del Gobierno de España a través del Plan Tecnologías del Lenguaje (<https://plantl.mineco.gob.es/Paginas/index.aspx>)— han desarrollado el primer modelo de inteligencia artificial de nuestra lengua: MarIA. Se trata, explica la BNE, de “un conjunto de modelos del lenguaje o, dicho de otro modo, redes neuronales profundas que han sido entrenadas para adquirir una comprensión de la lengua, su léxico y sus mecanismos para expresar el significado y escribir a nivel experto”. Se busca pasar de un modelo en el que las máquinas operan analizando datos a otro: uno en el que razonarán desde el lenguaje. Imposible exagerar la trascendencia de esto. En lo que se refiere a Hispanoamérica, no hay una visión de Estado del asunto ni presupuestos consecuentes. Existen, sí, organismos, empresas e investigadores relacionados con el tema, actuando generalmente en forma aislada.
- 6 Sobre el valor económico del español resulta fundamental la obra de José Luis García Delgado.
- 7 Recomiendo sobre este punto la lectura de Calvet —“discours linguistico-poliquement correct”— y de De Swaan —“linguistic sentimentalism”— en obras consignadas en la bibliografía.
- 8 Claves importantes sobre este punto en el artículo “Nationalism and right to secession: New states, identities and global security”, de Alberto G. Ibáñez, citado en la bibliografía.

- <sup>9</sup> Ver: <https://www.francophonie.org/>
- <sup>10</sup> Ver: <https://www.cplp.org/>
- <sup>11</sup> Los hispanohablantes de América tenemos que ser mucho más activos en la gestión de nuestra lengua. Con frecuencia –y esencialmente por los complejos antihispánicos ya señalados– en estos temas actuamos como usufructuarios o subalternos. Propongo que actuemos aquí tal como lo hacemos en la literatura: a plenitud. Como los copropietarios que somos, no como inquilinos. Debemos entonces intervenir decisivamente en la forja de la institucionalidad del español. Sin tremendismos, improvisaciones, resentimientos o indiferencia. Con compromiso real y constante, conocimiento íntegro, sentido de unidad y aporte de todo tipo de recursos, incluidos los económicos.
- <sup>12</sup> Cabe señalar aquí un factor clave: una comunidad que se ve “en la película” no se siente fuera de ella y es ama del vehículo más expedito y cotidiano de autorrepresentación. Madrid puede erigirse en el gran nodo de la producción audiovisual en español en el mundo. A esto apuntan el ambicioso proyecto del complejo de producción audiovisual Madrid Content City (<https://www.madridcontentcity.com/>) y el plan España, Hub Audiovisual de Europa, dotado con más de 1.600 millones de euros hasta 2025 (<https://portal.mineco.gob.es/es-es/TID/hub-audiovisual/Paginas/el-plan.aspx>).
- <sup>13</sup> Canoa, “plataforma de difusión y promoción internacional de la cultura en español”, que pone en red a importantes instituciones –Instituto Cervantes, Instituto Caro y Cuervo, Centro Cultural Inca Garcilaso, la Universidad Autónoma de México y la Universidad de Buenos Aires– es una etapa fundamental en el camino hacia una institucionalidad panhispánica. Mas debería evolucionar hacia un ente con personalidad jurídica y presupuesto propios, amén de llegar a ser completamente panhispánica. La experiencia de la ASALE es el camino a seguir. Ver: <http://redcanao.org/default.htm>
- <sup>14</sup> Los Congresos Internacionales de la Lengua Española, de periodicidad trienal, constituyen un extraordinario aporte de reflexiones para nuestra comunidad lingüística que deberían hallar un camino más ancho hacia la incidencia en la realidad. Para que ello ocurra parecen insuficientes una reunión cimera de pocos días y una secretaría permanente en el seno de un organismo –el Instituto Cervantes– que responde a un solo Estado. Hace falta un seguimiento continuo, pleno y panhispánico. Imposible con el precario compromiso de Hispanoamérica y sin un ente permanente que nos englobe. Ver: <https://congresosdelalengua.es/default.htm>
- <sup>15</sup> Indispensable a los efectos de lograr el impacto virtuoso de la gran escala y para que su influencia y autoridad sean efectivas por no responder a intereses de un Estado específico.
- <sup>16</sup> Actualmente nos diluimos en cartografías que, por mucho abarcar, poco aprietan. El orbe hispánico es lo suficientemente específico y grande como para reunir en sí mismo la talla óptima. Ir más allá de lo hispánico es dilución debilitante.
- <sup>17</sup> [https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol\\_lengua\\_viva/](https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/) y <https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/default.htm>